

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer, en la fiesta del evangelista San Marcos, a las 14 (hora local) en el reparto de Terapia Intensiva del Hospital Sirio-Libanés de Buenos Aires (Argentina), el Padre ha llamado a sí otra fervorosa apóstol paulina

**BERRA USTOLIA DEL CARMEN hna. MARÍA CECILIA**  
**Nacida en Plaza Huincul (Neuquén, Argentina) el 18 de junio de 1931**

Todo sucedió de repente: por la mañana, al no verla en la capilla, las hermanas fueron a su habitación y la encontraron con la presión sanguínea muy baja y un aspecto cianótico causado por un derrame cerebral. Llevada al hospital incluso con una fractura en la cadera, murió poco después sin sufrimiento, en serenidad y paz.

La hna. M. Cecilia entró en congregación en la casa de Buenos Aires, el 16 de abril de 1956, junto a su hermana, Estela del Carmen, menor que ella. A las Hijas de San Pablo, la descubrieron, cuando haciendo limpieza en la parroquia, encontraron un album vocacional, en una mesa de la sacristía. Nos llamó la atención sobre todo la misión urgente que desarrollaba la congregación. «Desde ese momento, contaba la misma hna. Cecilia, comencé a pedirle a Jesús que me concediera la gracia de entrar en esta congregación para poder yo también participar en este gran apostolado tan necesario en nuestro tiempo».

En Buenos Aires vivió el noviciado y emitió la primera profesión, junto con su hermana, el 8 de diciembre de 1959. Entre nosotras ha pasado irradiando simplicidad, sabiduría, constancia, sentido de responsabilidad y un profundo amor a la misión paulina experimentada de las formas más variadas: de las Agencias San Pablo Film de Buenos Aires y Tucuman, a la oficina de expedición y promoción de libros y revistas de Buenos Aires; del economato en la comunidad de Resistencia y Buenos Aires, a las librerías de Resistencia, Santa Fe y Mendoza. De la producción de diapositivas y cintas de videos, a la gestión de la radio eclesial “Solidariedad” de Anatuya, en la provincia de Santiago del Estero. Esta fue una experiencia apostólica que quedó impresa en su corazón, porque la ponía cada día en contacto con centenares de pobres que le enviaban a “su” radio los mensajes más diversos. En efecto, la radio, en esa región, era un instrumento muy importante que, además, favorecía la comunicación en el interior del país. La hna. Cecilia, fue también por diversos mandatos superiora, en la comunidad de Resistencia, posteriormente en la de Anatuya y Asunción (Paraguay). Las hermanas la apreciaban especialmente por su bondad, serenidad, mansedumbre y su capacidad de no dramatizar, pero también por su cordial acogida a las jóvenes que frecuentaban la comunidad. No era de muchas palabras, pero su testimonio de vida era más elocuente que largos discursos.

En los últimos años, se encontraba en la comunidad de Nazca, Buenos Aires, donde ha continuado a ser una presencia atenta, paciente, silenciosa, fiel en la animación del canto litúrgico, a la colaboración en los varios servicios, especialmente en la portería y en la producción de hermosos rosarios y pequeñas pulseras para rezar el rosario. Tenía varios problema de salud que los soportaba en silencio y sin quejas. También amaba recogerse en oración ayudada del vivo contacto con la Virgen María, a través del rosario, que siempre deslizaba entre sus dedos. Hermoso es pensar que la Virgen haya venido a tomarla precisamente, en el día en que en Argentina, se celebra como “Nuestra Señora del Valle”, una fuerte devoción nacional particularmente sentida por todo el pueblo.

La palabra de la liturgia en este Tercer Domingo de Pascua nos llena de consolación: Cristo resucitado ciertamente colmará a hna. Cecilia con la alegría de su presencia, hará reposar su carne en la esperanza y le hará experimentar la dulzura de su amor, hasta el final.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 26 de abril de 2020.